

## El Barón de Holbach



O te asustes lector bueno y sufrido. No nos faltan ya más que dos pasos en esta jornada filosófica que tú y yo hemos emprendido a través de las enmarañadas selvas de opiniones descabelladas y de teorías cuajadas de despropósitos. No te asustes, pues; que ya brilla al otro lado del túnel, en que nos hemos últimamente metido,

la luz radiante y pura de la verdad cristiana.

Mas antes de salir de esta "madriguera" de disparates filosófico-sociales tengo que presentarte al Sr. Barón de Holbach uno de los "tíos" más brutos que en las páginas de la Historia de la Filosofía se encuentran. ¡Y cuidado que en ellas hay "tíos" brutos!

No es precisamente su brutez lo que hoy nos interesa, que puestos a romper huesos y aplastar narices, creo que nosotros los "hijos del sport y del Boxeo" podríamos dar quince y raya a los "tíos más brutos" de la antigüedad, aunque sea una antigüedad tan abrutada como la de la revolución francesa, cuando por cualquier triquiñuela le mandaban a uno a la horca o a la guillotina en nombre de la "santa libertad".

Viniendo a Holbach, al cual vamos a permitirnos dedicar un par de artículos, aun a trueque de que tanta filosofía cause alguna "indigestión" morrocotuda a más de cuatro, diremos que este buen señor es el autor, entre otras, de una obra intitulada "Sistema de la naturaleza", que es un libro de lo más "crudo" y descarado que se haya escrito en Filosofía desde el tiempo de los cínicos o de Lucrecio.

Comienza declarándose franca y abiertamente ateo. Y note el lector que por aquel entonces ya era cuasi una moda entre la gente "chic", o sea entre los que "carecían" del suficiente "fósforo" para merecer ser llamados hombres de "pro", pero que a toda costa querían pasar por tales, el declararse más o menos solapada y arteramente "Ateos". ¡Lo mismo, lo mismo que hacen algunos de nuestros amigos de casa de la "vecina", que no sabiendo dónde tienen la mano derecha, se las echan de "valientes" escupiendo por el colmillo y negando "la existencia de Dios", porque ellos "gracias a Dios" son ateos "convencidos", como me decía a mí uno en cierta ocasión, sin saber, claro está, que hablaba con Filadelfo, que hace tiempo está muy escamado de todos esos "ateos" sin ciencia.

Siendo el materialismo la premisa necesaria del ateísmo, Holbach, ni tardo ni perezoso se aprovecha de todas las ideas disparatadas que el materialismo había vertido desde Lucrecio a La Mettrie,—aquel personaje tan simpático que murió de una indigestión—y con todas ellas, pasadas por el "serpetín" de su imaginación y la "alquitara" de su "magín", saca esta "estupenda y archidespampanante" conclusión: "La matiere est éternelle et nécessaire". La materia es eterna y necesaria en su esencia, aunque variable en sus formas y combinaciones.

Es decir; que en este mundo no hay, no puede haber, más que materia, la cual viene a sustituir a Dios y a todo cuanto signifique algo elevado, siquier no sea más que medio dedo por sobre las cosas corporales. Nada de espíritu; nada de divinidad. La opinión de todos los hombres—con la excepción de algún que otro desventurado—acerca de la existencia de Dios, trae según Holbach su origen de "l'ignorance de la nature" la cual "donna la naissance aux Dieux", o sea de la ignorancia de la naturaleza o de sus fuerzas. Esa palabra Dios no significa en todo caso para este "iconoclasta filosófico", sino la suma de las fuerzas desconocidas que entraña el universo: "la somme des forces inconnues qui animent l'univers".

En balde nos esforzaríamos en las obras de Holbach,

buscando pruebas al igual que en las de todos los "categorizantes" filósofos ateistas de los disparatados principios que sienta. Nada de demostraciones de sus tesis; es más cómodo aseverar que probar todo eso de las fuerzas naturales desconocidas. ¡Desconocidas! ¡Y quieren que las tengamos como a Dios! ¿Será ése acaso el dios-desconocido que adoraban los antiguos griegos? No; porque ya S. Pablo nos dejó dicho quién era ese Dios.

A quien discurriré con la cabeza—hay muchos que lo hacen con el estómago o con los pies—no puede caberle esa antinomia de "forces inconnues" como sustitutivas de Dios. Porque ¿dónde se originaron esas fuerzas? ¿De dónde vinieron ese mundo, esa materia, esas fuerzas desconocidas? Tendría gracia que un buen día saliera por calles y plazas un hombre vestido de "filósofo", y predicando que el cronómetro que marca con precisión matemática hasta el último segundo es producto no de una razón ordenadora y sagaz sino de fuerzas desconocidas. ¿Qué haríamos con un hombre que tal predicase? Encerrarle en San Lázaro, si era peligroso y perturbaba el orden público, o dejarle que divirtiera a la gente, si no le daba por meterse con nadie.

Y ¿qué deberemos hacer con "filósofos" al estilo de Holbach?

De sobra está decir que, según Holbach ese "dios-materia" que ni oye, ni huele ni entiende ni ve—porque la materia, por muchas vueltas que se la de y por más "fuerzas ocultas y desconocidas" que se la quieran dar, ni oye, ni huele, ni entiende, ni ve—es el origen y razón suficiente de todos los fenómenos que vemos y presenciamos en el mundo. El—el dios—materia—es y tiene en sí mismo el principio del movimiento o de la fuerza, que nace necesariamente de la esencia de la materia.

Con tales principios que podemos llamar cosmo-ontológicos, claramente se concluye que en el sistema de Holbach no tiene lugar la teodicea, ya que la naturaleza es la única realidad. Queda reducida la ciencia de Dios a un capitulo de la Historia natural, que abrazará el estudio de toda la naturaleza.

En la escala de los seres según los materialistas el más alto es el hombre, que a su vez no es más que un "cachillo" de esa naturaleza universal, única realidad y gran todo del cual participan todos los seres. He ahí el panteísmo grosero de Spinoza.

Y aquí hacemos punto final, que tanta "ciencia natural" y de naturaleza se nos atraganta y tememos morir sofocados por los miasmas que emanan de tanta y tan grande corrupción filosófica. Mas como fuera una necesidad el recorrer este camino, para llegar al estudio del "hombre", según las ideas del Barón, hemos tenido que apechugar.

Por supuesto, lector bueno y pacífico, que no hace falta que nosotros nos detengamos a clasificar y refutar tanta grosería y tanta materia. En verdad que si en este mundo y en el otro no hubiera más que materia dotada de fuerza no merecería esta vida "perra" el ser vivida. Seríamos los seres más desventurados de la creación y más nos valiera meternos a "hozadores", que a cultivar las ciencias sobre todo las filosóficas, que buenos trabajos cuestan. Si no hay más que materia "vivamos y comamos" o "comamos y vivamos" o "comamos y bebamos", cualquiera de las tres cosas, pero no nos calentemos los sesos en nada que no sea ver cómo se consigue un buen "modus vivendi et bebendi".

Verdaderamente que para tales conclusiones no hacía falta maldita el que Holbach escribiera su "Sistema de la naturaleza". ¡Hasta dónde llega el absurdo de los enemigos de Dios y de la fe!

"FILADELFO"